

M A D A G A S C A R

(Corto de ficción)

Guión de:

MANUEL RODRIGUEZ

FERNANDO PEREZ

Inspirado en el cuento:

"Beatles vs. Durán-Durán"

de Mirta Yáñez

MADAGASCAR

SEC. 1 - CALLES - EXT - DIA

Rostros.

Rostros que se balancean.

Rostros que esperan.

Rostros que sudan.

Rostros que preguntan, que se angustian.

Rostros que cantan.

Rostros en bicicleta.

Rostros cotidianos, monótonos, reiterativos, cotidianos.

SEC. 2 - SALA SICOLOGO - INT - DIA

A toda pantalla, el rostro de Laura se somete a la acupuntura. Primerísimos planos del ojo, las agujas, la oreja, las agujas, la sien.

LAURA: (En off):

Dormir, duermo bien. Profundamente. Y soñar, sueño. El problema es que sueño todas las noches exactamente lo que me sucede en el día. Es desesperante: lo que otros viven durante doce, catorce horas... yo lo vivo las veinticuatro. Quisiera soñar con otra cosa, cualquier otra cosa... ¡Hasta con Frankenstein! Pero no: siempre lo mismo.

A toda pantalla, rostro de un ratoncito hamstel masticando, con la boca llena.

Rostro de un joven estrafalario (Molina), masticando con la boca llena de col.

SEC. 3 - CALLES - EXT - DIA

Laura cruza por el bullicio de un edificio múltiple, por un parque desvencijado, por una parada de guaguas, por el puente de hierro de Línea.

LAURA: (En off):

Si estoy aquí, es porque no sé cómo librarme de esta tortura. Es lo único en mi vida que me hace sentir incómoda. Porque yo puedo decirle, con sinceridad, que me siento satisfecha... En la Universidad me consideran la mejor profesora de Física. Me he divorciado dos veces, pero porque yo lo he querido; y si nome he vuelto a casar es porque prefiero estar sola... Vivo con mi madre y con Laurita, mi hija, que mejor no la quiero: es lo que yo siempre quise que fuera.

SEC. 4 - CASA LAURA I - SALA - INT - DIA

Rostro de la vieja madre que trata de pronunciar: "AN-TA-VANI-RO".

Rostro de Molina (joven estafalario) que la corrige con la boca llena de col: "AN-TA-NA-NA-RI-VO".

Todo está recogido como para una mudanza.

La puerta de la calle se abre. Laura entra.

Se sorprende ante la presencia del joven desconocido.

Saluda, mientras (por detrás de Molina), le hace una señal a la madre de "¿Y éste quién es?".

La vieja no sabe.

Laura sigue hacia el interior de la casa. La cámara baja hacia la mesa, donde hay un mapamundi en el que la mano de Molina acaricia la gigantesca isla de Madagascar.

SEC. 5 - CASA LAURA I - CUARTO - INT - DIA

Laura abre, sin tocar, la puerta del cuarto de Laurita.

Penumbras.

Sólo una vela encendida.

Laurita, a la luz de una vela, lee un grueso libro.

Dos ratones hamstel juegan sobre su cabeza.

La cegadora luz del día rompe la oscuridad del cuarto y, desde la ventana que acaba de abrir violentamente, Laura le pide una explicación a su hija.

LAURA:

¿Se puede saber qué locura es ésta?

Silencio.

Los ratones observan.

LAURA:

¿Quién es ese... socotroco extravagante que está alfabetizando a tu abuela?

Silencio.

Laura observa.

LAURA: (Haciendo acopio de paciencia):

Contéstame, Laurita...

Silencio.

LAURA: (Alterada)

Son las tres. Como tu hayas faltado a la escuela sin...

LAURITA: (La interrumpe)

No voy más a la escuela, mami.

LAURA:

¡¿Cómo?!

LAURITA:

Que no voy más a la escuela. (PAUSA).

Me voy a tomar un descanso.

Laura se queda impávida. -

SEC. 6 - CALLE - EXT - DIA

CASA LAURA II - INT - DIA

Un camión lleno de muebles enca.

En la cama del camión, encima de los muebles, va Laurita, cuidando la jaula con sus dos ratones.

Laura va manejando su auto detrás del camión.

LAURA: (En off)

No fue a la escuela. Intenté convencerla, pero nada. Tiene que ser la influencia de ese chiquito tan raro. Dice que se llama Molina y que es pintor... ¡Pintor! Es un energúmeno que come coles.

En el asiento trasero del auto va la vieja. La parte derecha del asiento va llena de coles.

Pero se pasa todo el día así, ensimismada, mirando quién sabe adonde, sin decir una sola palabra... Hasta físicamente ha cambiado: la noto más flaca. ¿Será falta de vitaminas?

Dos hombres, con la ayuda de la familia, hacen la mudada. Suben muebles, cajas, las van colocando en el nuevo apartamento. Limpian la casa. Acomodan los muebles. La vieja, en un descanso, come col.

Sólo le importan sus dos ratones. Yo también tuve ratones, pero no fue para tanto... Me dan ganas de estrangulárselos.

Laurita está asomada a la ventana. La cámara se va alejando y descubrimos la calle, descubrimos un tren, descubrimos el borde de la bahía, las gomas cubiertas de petróleo, el mar oscuro y contaminado, un ancla inmensa en una pared de acero, chorreando aceite, agua salada, mar.

SEC. 7 - CASA DE LAURA II - INT - DIA

Laurita no ha desempacado sus cosas. Está sentada en la cama de su nuevo cuarto, con la jaula donde se mueven inquietos los dos ratones, mirando hacia cualquier punto.

LAURA (que aparece en el cuarto):

¿Y tú no piensas desempacar tus cosas?

Silencio.

LAURA:

¿Vas a convertirte en unagitana?

Silencio.

LAURITA: (Al rato)

Me voy de viaje.

Ahora es Laura quien se queda callada.

LAURITA:

Me voy de viaje. Para Madagascar.

LAURA: (Atónita)

¿Para dónde?!

LAURITA:

Para Madagascar.

LAURA:

¿Tú sabes lo que estás diciendo?

¿Tú tienes idea de la estupidez que estás diciendo?

LAURITA:

No es una estupidez.

Es lo que no conozco.

SEC. 8 - CASA DE LAURA II - EXT - DIA
CASA DE LAURA III - INT - DIA

Sirena de barco.

El mismo camión lleno de muebles arranca otra vez.

En la cama del camión, encima de los muebles, va Laurita, cuidando la jaula con sus dos ratones.

Junto a ella, su abuela.

Laura va manejando el auto detrás del camión.

LAURA (En off):

Lo que no conoce, lo misterioso. La edad de los misterios. Lo primero que tiene que hacer es aprender a pensar con responsabilidad. Y después, si quiere, que me hable de monotonía.

Los mismos hombres, con la ayuda de la familia, hacen la mudada. Laura corre muebles, los acomoda, los limpia: nunca deja de trajinar. Está alterada.

LAURA:

...porque tú no te gobiernas. Si algo está claro en el mundo es que las especies no cambian de un día para otro. Es una ley científica. Todo tiene su proceso. Y para guiarte en ese proceso estoy yo, YO, que soy tu madre, porque tú no sabes todavía ni lo que quieres.

LAURITA:

Yo sé lo que yo no quiero.

Laura detiene su trajín.

LAURA:

¿Y se puede saber qué es lo que tú no quieres?

LAURITA: (Mirándola)

Ser como tú.

SEC. 9 - SALA DE PROFESORES - INT - DIA

La punta de un lápiz muy afilada, muy afilada.

Un profesor cincuentón, peinado hacia adelante para disimular la calvicie, lee el periódico.

Laura está sentada en la mesa colectiva de trabajo.

PROFESOR (que lee el periódico):

Atención médica por Chernobil.

Hace una pausa, baja el periódico y mira a su alrededor: nadie le presta atención.

PROFESOR:

Llega a Cuba un nuevo grupo de 145 niños, ucranianos. La cifra se eleva a 11009.

Mira nuevamente en derredor: descubre a Laura. El hombre hace algún gesto de admiración con el rostro y continúa leyendo para sí.

Una profesora no cesa de limpiar sus espejuelos con un viejo pañuelo, probándose los, quitándose los, probándose los.

Otra profesora, cuarenta años, de sonrisa nerviosa, está empeñada en sacar punta a un lápiz, muy afilada, muy afilada, se parte, nuevamente saca punta.

Plano general del triste salón.

Laura se levanta y se va.

SEC. 10 - CASA DE LAURA III - INT - NOCHE

"Madagascar, Madagascar, Madagascar, Madagascar".

Rostro de Basilio, un negro joven con trenzas.

Rostro de Molina, el come-col.

Rostro de Laurita.

Rostro de la abuela.

Todos concentrados, manos entrelazadas, repiten:

"Madagascar, Madagascar, Madagascar, Madagascar".

La cámara comienza a alejarse, se desplaza suavemente por la casa. Las voces ceden el paso a "Quiéreme mucho", cantada por Miguel Calzadilla. En la sala, Laura mira atentamente al televisor. ¿Lo mira?

Laurita acabada de nacer.
Laurita en un caballito de palo.
Laurita comiendo algodón.
Laurita con aro, balde y paleta.
Laurita pionera.
Son fotos. Laura está revisando las fotos.

LAURA: (En off)

Yo. Yo. Yo. Siempre el yo. Ahora resulta que nos la pasamos discutiendo. Ayer me dijo que no creía ni en banderas ni en escudos ni en nada de eso... No soporta que le hablen de conciencia. "Aquí todo lo quieren resolver hablando de conciencia. ¿Conciencia de qué? De lo único que yo estoy conciente es de que yo tengo derecho a pensar como yo quiera. Mi conciencia es mi juez". Como si ella supiera lo que dice. Debíó tocarle vivir en mi época.

Laura y Laurita vestida de pionera en un fin de curso.
Laura observa detenidamente la foto.

ABUELA:

Esto es cuando triunfó la Revolución.

Una concentración gigante en la Plaza.
La abuela sostiene la foto, recorte de una revista.

LAURA: (quitándole la foto)

No, mami... Esto fue el primero de mayo del sesenta y siete... Mira... --señala un punto retirado en la foto.
Esta debo ser yo. Alcánzame los espejuelos que no veo nada.

La abuela busca los espejuelos.

LAURA:

Estábamos con Isis... ¿Te acuerdas de Isis, mamá?

ABUELA:

¿Isis? ¿Isis qué?

LAURA:

La trigueña alta, bonita, que se hizo modelo. Más nunca he sabido de ella. Me dijeron que se había casado con un millonario italiano o algo así... Cómo me divertía con Isis. Eramos unas locas...

Abuela le da los espejuelos.

LAURA:

Dame acá... (Se pone los espejuelos).
Nada. No se ve bien.
Estaba vestida de miliciana.

SEC. 12 - CASA DE LAURA III - CUARTO - INT - NOCHE

Laura entra a su cuarto, trayendo el álbum de fotos. Se sienta en la cama. Abre una gaveta de la mesa de noche, y saca una lupa.

El ojo de Laura agigantado.
La concentración en la Plaza, agigantada.

LAURA (En off):

Estuve ronca una semana de tanto gritar... Estaba eufórica...

La multitud, aumentada por la lupa, va perdiendo contornos, se nebuliza, desaparece.

LAURA (En off):

Nada. Una mancha. (PAUSA).
¿Dónde estoy yo?

Laura, detenida en medio de su cuarto, con el recorte en la mano.

LAURA (En off):

¿Dónde estoy yo, dios mío?

SEC. 13 - SALA DE PROFESORES - INT - TARDE

Plano general del salón triste con los mismos profesores en siluetas y haciendo las mismas acciones.

En el borde derecho de cuadro, Laura, de pie, observa desde la puerta.

SEC. 14- CALLES - EXT- ATARDECER

Laura cruza por el bullicio de un edificio múltiple, por un parque desvencijado, por una parada de guaguas, por el puente de hierro de Línea.

(Son las mismas locaciones, los mismos encuadres de la SEC.3. Sólo cambia el vestuario y la acción de Laura, que marcha más apurada, ansiosa, casi corriendo).

ROCK violento de Led Zeppelin.

SEC. 15 - CASA DE LAURA III - INT - ATARDECER

Laura abre rápidamente la puerta.

Molina termina de pintar un óleo.

La abuela posa. Es un cuadro rarísimo. (La disposición recuerda la SEC. 4).

Laura sigue de largo.

Entra al cuarto de su hija y la descubre, del otro lado de la ventana.

Laurita en el borde del alero. Es un edificio de 24 pisos.

Laurita, con los audífonos puestos, baila en el atardecer de la ciudad, al borde del alero, del precipicio.

Laura queda atónita, detenida en el centro del cuarto.

LAURA (En off):

No le puedo gritar... tengo que calmarme... Si la asusto, se cae... No le puedo gritar... No, no le puedo gritar...

LAURA (Sincrónico):

Laurita...

Su hija, de espaldas, no parece escucharla.

LAURA (Gritándole a todo pulmón):

¡¡Laurita!!

Laurita se vuelve sin dejar de bailar. Sus movimientos, su postura, su ropa, la manera de comportarse, son absolutamente distintos a las secuencias anteriores.

LAURA:

¡Bájate de ahí!

LAURITA: (Se quita los audífonos)

¿Qué?

LAURA:

¿Tú estás loca o eres suicida?

LAURITA: (eléctrica)

Ay, mami, ya... qué tanto lío por gusto.

Laurita se pone nuevamente los audífonos y continúa bailando en la azotea.

LAURA: (En off)

Es otra. Desde ayer es otra. No para un minuto. Parece que tuviera electricidad. Dos veinte en la sangre. No se detiene ante nada. Y cuando habla... ahora es incapaz de decir dos palabras coherentes...

Laurita pasa frente a la madre.

LAURITA: (Eléctrica)

Me voy.

LAURA:

No. Usted no se va. Acompañame a comprar refrescos.

LAURITA: (Eléctrica)

¿A la pipa? Olvida eso.

LAURA:

A la hora de buscarlo "olvida eso", pero para tomártelo eres la primera.

LAURITA: (Eléctrica)

Está bien. No lo tomo más.

LAURA:

Tú sólo piensas en tí, Laurita. Mira que eres egoísta.

LAURITA (eléctrica):

Y tu eres la que siempre piensa en los demás. Sólo en los otros. La conciente. El espíritu de colectividad. ¿Te has mirado en un espejo? ¿Tú no te has visto en un espejo?

Se miran fijamente.

Laurita se pone los audífonos y se marcha.

SEC. 16 - CALLE - EXT - DIA

Rostros. Rostros que esperan.

Rostros que sudan.

Rostros que gritan.

Rostros que ríen.

Rostros que empujan.

Rostros que se asfixian.

Rostro de Laura que, entre otros rostros, ha logrado casi llenar dos botellas plásticas en la cola de los refrescos.

SEC. 17- CASA DE LAURA III - INT - NOCHE

Laura en la ducha.

Laura se viste ante el espejo. Lo hace como siempre lo ha hecho.

Se detiene a mirarse.

Está gorda, ciertamente.

La ropa que tiene es fea.

Esta blusa. Esta saya. Este pantalón...

Se desespera. Desiste.

SEC. 18 - CASA DE LAURA III - INT - NOCHE

Laura acostada, con audífonos.

Una voz muy suave le recomienda: relájese, usted está cada vez más relajada, usted cada vez es más ligera, pesa menos su cuerpo...

Otro sonido, algo así como el pasar de un tren, va creciendo, adormeciéndola.

Este sonido comienza a confundirse con el frenazo de un jeep.

Frenazo de un jeep!

Laurita desciende el jeep, repleto de jóvenes. Ella venía manejando.

Laurita se besa con Basilio. Ríen.

Laura observa por la ventana.

Laurita, al rato, abandona a sus amigos y se dirige a su casa. Entra.

Laura la observa, oculta en la penumbra de la sala, dirigirse a su cuarto.

LAURA: (En off)

No puedo más. No puedo más con ella... Y todo el mundo dice lo mismo: sé más comprensiva, sé más comprensiva. Pero es ella la que tiene que poner de su parte. La balanza se equilibra entre dos, no de un solo lado. Es una hoy, otra mañana... Se acuesta por la izquierda y se levanta por la derecha... ¡Nadie la entiende! ¡Ni ella misma se entiende!

Laura entra al cuarto de su hija y enciende la luz.

LAURA: (Gritando)

¡Qué es eso de...! (Se interrumpe)

Laurita no está. Sólo la jaula con los dos ratones encima de la cama.

Laura se asoma al balcón.

Está amaneciendo.

LAURA: (En off)

Tengo que ser más comprensiva. Tengo que ser más comprensiva. Tengo que ser más comprensiva...

Al fondo, en la cima de un rascacielos vecino, hierática, desafiando el vacío con los brazos abiertos, Laurita contempla el amanecer.

Laura (vestida diferente, menos adusta) prepara una suculenta comida en la cocina.

Laurita (eléctrica) está jugando con sus dos ratones.

LAURITA: (Eléctrica):

Mami, ¿qué pasó con tus ratones blancos?

LAURA: (Sin dejar de cocinar)

Se murieron. De viejos. O no. El varón se murió de viejo, y la hembra se me escapó y nunca la encontré... O no me acuerdo si al revés, la hembra fue la que se murió de vieja.

LAURITA: (Eléctrica)

¿Cuánto duran los ratones?

LAURA:

No tengo la menor idea.

LAURITA: (Eléctrica)

Yo creo que cuando se mueran los míos yo me voy a morir también.

LAURA: (Que tapa la cazuela y le sube la candela):

Deja que te cuente lo que yo hice una vez con mis ratones... (Aparece en la sala, se sienta cerca de su hija). Ya casi está lista la comida. ¿Por qué no pones el mantel? Yo creo que está allí, en el aparador.

Laurita no se mueve.

LAURITA: (Eléctrica)

Mami, ¿y tu lloraste cuando se te murieron los ratones?

LAURA: (Poniendo el mantel)

Claro que lloré. Como un mes estuve llorando... Yo era igual que tú, Laurita, igual... Ahorita te iba a hacer un cuento. Una vez mamá nos llevó a comer a casa de una tía de ella, creo que en la Víbora o algo así... Era Navidad. Me acuerdo bien. Y era una gente muy fina: la mesa llena de cubiertos, vajilla de plata... todas esas cosas.

Mamá nos había leído la cartilla como cien veces. Teníamos que portarnos bien, ser educados... Y yo tan obediente fui para allá con mis ratones en el bolsillo del abrigo. Escondidos. Y en plena comida, porque no aguantaba más ver a todo el mundo así, tan refinado, como era antes, porque antes era así, mucho orden, no podías equivocarte el cubierto, ni pensar en hacer ruido... Cuando todo marchaba de maravillas, solté mis ratones sobre la mesa y ni te cuento el resto... La tía casi se muere de un infarto... (Se ríe) Y mamá por poco me mata.

Laura de repente olfatea y se levanta de un golpe.

LAURA:

¡Se quema la comida!

Laura apaga la candela, con una cuchara revuelve el contenido. Su rostro muestra decepción. De pronto, tira la cazuela en el fregadero.

LAURA:

¡Coño!

Y comienza a llorar. Está histérica, lamentándose, todo le sale mal.

Laurita la observa desde la puerta. La observa. La observa.

LAURITA:

No tenías por qué cocinar. Tú nunca has cocinado.
(PAUSA). No siempre hace falta comer.

Laurita mira a Laura de una manera extraña, intensa.

LAURA: (En off)

Se está transformando. Otra vez. Delante de mis ojos. Y yo no puedo hacer nada. No puedo sacudirla, despartarla, detenerla...

SEC. 21 - CASA LAURA INT - DIA
MUSEO - INT - DIA

Se escucha "Nessun dorma" por Luciano Pavarotti en primer plano. Laurita, de espaldas, con audífonos, escucha la música. La cámara gira y descubre su rostro lleno de lágrimas.

Laurita lee "Las flores del mal" y llora, llora.

Laurita está sola, de pie, contemplando "Los niños" de Fidelio Ponce en un museo y llora.

Laurita en el peñasco del Morro, los brazos abiertos, desafía el mar y llora.

(El aspecto de Laurita ha cambiado: pelo suelto despeinado, sandalias, saya larga hindú).

SEC. 22 - CALLES (TUNEL - MALECON) - EXT - DIA

En la cama del mismo camión de mudanzas, encima de los muebles, va la abuela.

Mano de Laurita contra el aire.

Laura y Laurita van en el auto.

Laurita va silenciosa, mirando hacia el frente, la vista fija.

Lleva un brazo fuera, extendido.

Laura la mira de vez en cuando.

LAURA: (En off)

Ayer me dijo que lleva luto por la vida y por Julián del Casal. Y por el Japón. Detesta la electrónica: quemó una grabadora Sony y le cantó un poema rarísimo a las cenizas... un haiku.

Su vida es el arte, pero igual no hace nada.

LAURA: (Sincrónico)

Laurita, mete el brazo.

Laurita parece no escucharla.

LAURA:

Mete el brazo, por favor.

Laurita la obedece.

LAURA: (En off)

Mete el brazo, tómate esta pastilla, no andes sola por la calle... ¿Pero me he preguntado por qué Laurita a veces llora y por qué a veces no?

LAURITA:

Déjame aquí, mami.

LAURA:

¿Aquí?

Laurita asiente.

LAURITA:

Voy a casa de Molina. Para, para aquí mismo.

Laura detiene el auto: están a la salida del Túnel.

LAURA:

Pero esto queda muy lejos de casa de Molina.
¿Y la mudada? Laurita, nos estamos mudando...

LAURITA:

Yo voy caminando.

Abre la puerta y se baja.

Plano con telefoto. Laurita avanza hacia cámara. Detrás, el carro de Laura detenido.

El Malecón está nublado.

SEC. 23 - SALA DE PROFESORES - INT - DIA

La punta de un lápiz muy afilada, muy afilada.
Un profesor cincuentón, peinado hacia adelante para disimular la calvicie, lee el periódico.
Laura está sentada a un extremo de la mesa colectiva de trabajo.
(Esta secuencia recuerda a la SEC. 9 con pequeñas variantes).

LAURA: (En off)

Alberto. ¿Habrá pensado alguna vez en irse para la Conchinchina?

PROFESOR: (Que lee el periódico)

Día mundial sin fumar.

Hace una pausa, baja el periódico y mira a su alrededor:: nadie le presta atención.

PROFESOR:

Se incrementa en un 15% la cifra de profesionales no fumadores en Cuba.

Mira nuevamente en derredor: descubre a Laura. El hombre hace un gesto de admiración con el rostro y continúa leyendo para sí.

LAURA: (En off)

Antes se la pasaba saliendo con alumnas. Ya no creo que consiga enamorar a ninguna. Pero igual sigue persiguiéndolas.

Una profesora no cesa de limpiar sus espejuelos con un viejo pañuelo, probándoselos, quitándoselos, probándoselos.

LAURA: (En off)

Esta nació en esa silla, con los espejuelos empañados. Ni su mamá se atrevería a apostar por ella.

Otra profesora, cuarenta años, de sonrisa nerviosa, está empeñada en sacar punta a un lápiz, muy añilada, muy añilada, se parte, nuevamente saca punta.

LAURA: (En off)

Mercedes... la gran promesa. Parecía que ibas a ser una investigadora como no hay otra en Cuba... Y ahí estás, todos los días repitiendo las mismas clases, las mismas clases. ¿Qué pasó? Nadie sabe que pasó.

Plano general del triste salón.
Laura se levanta y se va.

LAURA: (En off)

Una bomba. Yo debería poner una bomba. Aquí. Ahora mismo. ¿Y yo? ¿Adentro o afuera?

PUM.

SEC. 24 - CASA LAURA IV - INT- EXT_DIA
SAN ANTONIO DE LOS BAÑOS

Las aspas de un molino de viento giran.

Laura abre la puerta de la casa.

Molina --el come-col-- come col.

La abuela come col.

(La disposición recuerda las SEC. 4 y 15).

Laura sigue de largo.

Entra al cuarto de su hija. No está.

Laura baja por el traspatio de la nueva casa de madera que termina en un río. Al fondo, el molinode viento.

Laurita está dentro de un bote, en la orilla, casi acostada, mirando hacia el fondo del río, una mano hundida un poco más del codo. No se mueve.

LAURA:

Laurita...

Laurita la mira, procurando no mover el brazo que mantiene sumergido en el agua.

LAURITA: (Mística)

Estoy tocando los peces... (Devuelve la mirada, por un momento, a su mano).

No. Ellos me están tocando a mí.

Laura no sabe qué hacer.

LAURITA: (Mística)

Mira, acércate un poco. ¿Ves?

Yo dejo la mano así un rato, sin moverla, y los peces vienen, se acostumbran a mi mano, no les da miedo.

¿Sabes por qué? Porque yo tampoco quiero hacerles daño.

Hay mucha energía negativa en el mundo. Y lo único que puedo hacer es cantar. Me libera cantar. Voy a cantar.

SEC. 25- IGLESIA - INT - DIA

Todos cantan en la iglesia.

Laurita canta con ellos.

(El aspecto físico de Laurita ha cambiado: pelo recogido, ropa discreta, movimientos suaves, serenos).

LAURA: (En off)

Comejenes. Las personas son comejenes para ella.

Sólo piensan en destruir, en devorar, poseídas por el diablo.

Es una Biblia que camina. Con la obsesión de que el mundo se va a acabar en este fin de siglo y ella va a ser la redentora, porque tiene la verdad absoluta. La única. La de ella.

SEC. 26 - AVENIDA MONUMENTAL - EXT - DIA
SALIDA DEL TUNEL - EXT - DIA

Laurita sobre una cómoda, de perfil al espejo.

Laura sentada en una butaca.

(Criss-cross de estos dos primeros planos. El fondo se des-
plaza a gran velocidad. Un fuerte viento bate sobre el rostro
de ambas).

LAURA: (Persuasiva)

Aunque pienses lo contrario, Laurita, tú necesitas
mi mano. Si ahora no eres capaz de verlo así, ya
lo verás. Sólo te pido que nos entendamos. No que
me obedezcas. Si te hace bien ir a la iglesia, si
ahora crees en Dios, yo no me opongo. ¿Pero por qué
tienes que llevarlo todo al extremo? Yo no voy a
prohibirte nada: si algo he aprendido en este tiempo
es tratar de no ser intolerante contigo. No lo seas
tú conmigo. Ni con la vida.

Laurita escucha, pero no responde.

El camión de mudanzas, sobre el que ambas van sentadas,
sale del Túnel.

SEC. 27- SALON DE ACTOS - INT - DIA

Rostros.

Rostros de profesores, todos elegantemente vestidos.

Laura tiene un ramo de flores en las manos.

Está pensativa, a veces inventa una sonrisa en su rostro,
mirando a derecha e izquierda, pero sus ojos están ausentes.

En el estrado, un catedrático da un discurso.

CATEDRÁTICO:

"Creo que con dos palabras se puede resumir el senti-
miento por la labor de todo este curso: estamos orgu-
llosos. Orgullosos de todos ustedes y en especial de
Laura Pérez, seleccionada la profesora más destacada
de la Facultad.

"Y orgullosos no sólo por los resultados, sino también
porque fueron obtenidos en condiciones muy difíciles.
Eso nos demuestra que cuando hay empeño, hay logros.
Reciban todos nuestra más calurosa felicitación."

Gracias."

Aplausos.

SEC. 28- PLAZOLETA UNIVERSIDAD - EXT - DIA

Los profesores están allí reunidos, bebiendo, conversando. El calvo Alberto, pavonéandose, de un lado a otro, quizás persiguiendo a una camarera joven.

La profesora que no deja de limpiar sus espejuelos, sentada en una esquina, comiendo alguno de los dulcecitos que ofertan.

Mercedes se acerca a Laura.

MERCEDES:

Laura...

Laura se vuelve y la mira.

MERCEDES: (Hace un movimiento de cabeza y sonríe)

¿Te acuerdas de Miriam? ¿Aquella que fue alumna tuya hace como dos años? Una rubita alta, muy bonita...

(Laura asiente).

Te mandó esta postal. Está en París. Hace como seis meses...

Laura reflexiona, mientras vemos el desarrollo de la reunión, mientras otros profesores pasan y la saludan, mientras Mercedes continúa diciéndole algo que no escuchamos. Laura dice sí y no con la cabeza. Lee la postal.

LAURA: (En off)

Miriam, claro que me acuerdo.

"Profesora Laura: le estaré eternamente agradecida por todo lo que me enseñó. Y no sólo por sus profundos conocimientos científicos, sino, y especialmente, por sus enseñanzas de la vida. Sé que si no la hubiera conocido

a usted, no conocería París, esta ciudad de ciencia-ficción, y no estaría viviendo los momentos más importantes de mi vida. Gracias. Miriam".

Miriam. Claro que me acuerdo de ella. Tan mala alumna. Tan bruta. París... Yo ya soñé conocer París. Ahora me importa un pito la Torre Eiffel. Y el Big Ben y el Coliseo de Roma...

MERCEDES:

Ya tú sabes, si quieres escribirle, me llevas la carta a mi casa, que yo tengo con quien mandarla.

LAURA:

Gracias...

Mercedes da media vuelta. Al lado de Laura hay otras dos profesoras.

PROFESORA 1:

¿Tú sabes que Mercedes pidió la baja?

LAURA:

¿Cómo que pidió la baja?

Laura observa a Mercedes, muerta de la risa mientras habla con otra profesora.

PROFESORA 1:

Así, se apareció ayer y pidió la baja... Pero eso no es lo mejor... Va a dejar la Universidad, va a dejar al marido y se va para Sancti Spiritus...

LAURA:

¿A Sancti Spiritus? ¿A hacer qué a Sancti Spiritus?

PROFESORA 2:

Se enamoró, querida. Dice que hace como un mes conoció a un guajiro, un tipo gigante, que casi ni sabe hablar, y se va a vivir con él a su finca.

LAURA:

No te creo.

PROFESORA 2:

Pues créelo. Ya rompió su matrimonio de diez años y en vez de hablar de protones o de la ley de Newton, se va a dedicar a criar cabras en un rancho en medio del monte... Dice que adora las cabras. Que de toda la vida adora las cabras... Dime tú: ¿está loca de remate o no?

SEC. 29- CALLES - CALLE GUANABO - EXT - DIA

Laura (con el ramo de flores) cruza por el bullicio de un edificio múltiple, por un parque desvencijado, por una parada de guaguas, por el puente de hierro de Línea, por las arenas de Guanabo.

(Mismos encuadres de las SEC. 3 y 14, con pequeñas variantes).

SEC. 30- CASA LAURA V - GUANABO - INT - DIA

Laura (con el ramo de flores) abre la puerta.

Molina y la Abuela, sentados a la mesa, jugando Monopolio.
Laura contempla la escena.

ABUELA: (Mostrando un fajo de billetes)

¡Soy rica! ¡Rica! ¡Y tengo tres hoteles!

Molina tira los dados. Avanza sus fichas.

MOLINA:

¡Avenida Bonaparte! La compró.

Laura sigue hacia el cuarto de Laurita. Abre la puerta.
Laurita, en el centro del cuarto, lee.

Alrededor de ella, diseminados por el cuarto, hay diez negritos (ninguno pasa de los diez años).

LAURA:

¡Laurita! ¿Qué es esto?

LAURITA: (Avanzando hacia la madre y saliendo del cuarto)

Son diez niños.

Molina se los encontró en la panadería. No tenían casa.

LAURA:

¿Cómo que no tenían casa?

LAURITA:

Bueno, no sé. O la mamá los botó. Tenían hambre.

Laurita cierra la puerta del cuarto. En la puerta hay un letrero que dice: "DE QUE SIRVE GANAR EL MUNDO SI PERDEMOS EL ALMA".

LAURA:

Y tú les vas a dar comida. Tú. A los DIEZ... negritos. ¡Ni que fueras Agatha Christie! Laurita... está bueno ya de irracionalidad. No puedes estar llenando la casa de gente que tiene necesidades, porque nosotros estamos hasta aquí... --se toca el cuello--. Yo no puedo regalar el único pan que me dan en la bodega, porque entonces la que pasa hambre soy yo, tú, tu abuela...

LAURITA:

Prójimo es el que sabe descubrir la necesidad ajena y ayuda con presteza.

LAURA: (Alzando la voz)

¡Qué lindo, qué bonito, qué filosófico! Pero está bueno ya. Se me acabó la paciencia. Lo fui clara contigo, fui condescendiente. Pero se acabó. A tí las cosas te entran por un oído y te salen por el otro...

La abuela, Molina y los diez negritos se acercan, sigilosos.

LAURITA: (Que intenta interrumpirla desde hace rato)

¿Tú no puedes dejar de gritar? ¿Tú no puedes dejar de gritar?

LAURA:

¡NO! ¡NO PUEDO DEJAR DE GRITAR! Porque estoy histérica. Tú me tienes histérica. Yo cada día me levanto y lo primero que me digo es "tienes que ser comprensiva, Laura, tienes que tener más calma". Pero no aguanto más. Contigo no puedo más. Basta de buenas maneras... ¡Ahora mismo se larga de aquí toda esta gente para la calle!

Los diez negritos y Molina se preparan a marcharse. Laurita sujeta a uno de los negritos por el brazo, deteniendo toda la fila.

LAURITA: (serena)

No se van.

No se van porque esta también es mi casa.

LAURA: (histérica)

No. Te equivocaste. ES MI CASA, y sí se van.

LAURITA: (serena)

Entonces me voy con ellos.

LAURA: (ya sin gritar, pero alterada)

Ah, ¿me vas a amenazar?

LAURITA: (serena)

No, de verdad me voy. Hace mucho tiempo debí haberme ido.

Laurita se dirige hacia la puerta, seguida por su séquito.

LAURA:

Piensa bien lo que estás haciendo con tu vida,
piénsalo bien.

Laurita se vuelve y la mira. No dice nada. Se detiene un momento y sale.

Plano general de la sala. Laura de pie, estática, junto al cuarto de Laurita. A la derecha, la abuela sentada a la mesa, jugando sola al Monopolio. Son siluetas. Anochece. Ruidó de motos.

SEC. 31 - MONUMENTO AL MAINE - EXT - DIA

Rostros.

Rostros en motos.

Una multitud de rostros en la carrera de motos.

Rostro de Laura.

Un rostro que se parece a Laurita.

Un juego de rostros que entran y salen, Laurita aparece al fondo, se va... vuelve a aparecer.

Rostro de Laura.

Multitud de rostros. Motos.

De pronto, Laurita con el banderín, en la meta, pasándolo cuando cruza la motocicleta vencedora.

Es un banderín a rayas negras y blancas.

Flota el banderín.

Primer plano del rostro asombrado de Laura. La cámara se aleja y Laura está sentada en las escaleras del monumento, sola, no hay carreras de motos, nm público ni nadie.

Laura se levanta y comienza a andar por el espacio abierto del Malecón, muy lentamente.

Laura descubre el banderín en el suelo. Lo mira fijamente. Lo recoge.

Se aleja con él en su mano.

Pasa un joven ciclista y Laura cruza el banderín a sus espaldas.

Se aleja.

LAURA: (En off) (Desde que Laura está sola sentada en el monumento)

Ahora resulta que hay cosas que no sé si soñé o si viví realmente. A veces tengo que registrarme los bolsillos para buscar algún detalle, una prueba, algo que me indique si ésto o aquéello pasó o no...

(Laura pasa el banderín por detrás del ciclista)

Ya no sé nada: perdí la brújula, la vela, los remos y no aparece tierra a la vista.

SEC. 32 - OFICINA DE LA PNR - INT - DIA

Laura de pie, en el centro de la oficina.

Detrás de un buró, un oficial de la policía lee unos papeles.

Laura impaciente.

El oficial se toma su tiempo. Al fin, levanta la mirada hacia Laura.

OFICIAL:

¿Laura Pérez?

LAURA:

Sí... ¿Le pasó algo a mi hija?

OFICIAL:

Siéntese. (La observa detenidamente).

En la citación dice que és una entrevista, ¿no?

(El oficial habla muy despacio, con mucha parsimonia).

No ha pasado nada. Queremos prevenir que pase algo.

¿Me entiende?

Laura lo mira fijamente.

OFICIAL:

Déjeme hacerle una pregunta: ¿Usted sabe dónde está su hija? ¿Usted sabe dónde está su hija en este momento?

El oficial continúa hablando, continúa hablando, continúa hablando...

LAURA: (En off)

Todo un día esperando para que me pregunten si sé que mi hija hace "cosas raras"... Raras... ¿Qué son cosas raras? A esa edad todo el mundo hace cosas raras. Las hice yo, las hizo usted... Y las hago. Sí. Yo cuento los botes que pasan por mi ventana y me paso horas enteras sentada frente a la ventana contando los botes que pasan, en la mañana de derecha a izquierda, en la tarde de izquierda a derecha. Diez botes. Todos los días diez botes. Los mismos, van y regresan.

SEC. 33 - CALLES DE LA HABANA - EXT - DIA - ATARDECER

Llueve.

Llueve torrencialmente.

Laura se refugia en un portal.

Llueve.

LAURA: (En off)

¿Por qué defendí a Laurita?

¿Porque siento que otras muchas veces debí defenderla y no lo hice?

¿Porque pretendo arreglar las cosas a estas alturas?

¿O porque nadie tiene el derecho a juzgar lo que está pasando entre ella y yo?

Una guagua pasa.

La guagua levanta una inmensa ola que moja a Laurita, a Molina y los diez negritos.

Otra guagua pasa.

No hay nadie detrás de la ola.

Escampó.

Laura camina por las calles mojadas del Vedado.

LAURA: (En off)

La defendí porque es mi hija, porque tengo ganas de verla, porque la extraño. Y porque ahora, por primera vez en tanto tiempo, me preocupa más oír su corazón que el mío.

La cámara sube, sube y descubrimos a Laurita, con los brazos abiertos, en el alero de un edificio.

Plano más abierto de Laurita en un edificio y Molina en otro, con los brazos abiertos.

Plano general de la ciudad mojada: en todos los aleros de los edificios, siluetas de jóvenes con los brazos abiertos al atardecer.

Se escuchan voces.

"Madagascar. Madagascar. Madagascar. Madagascar".

SEC. 34 - CASA DE LAURA V. (GUANABO) - INT - NOCHE

Silbido agudo y persistente de una tetera hirviendo.

La tetera. El vapor.

Laura, en la cocina, espera.

SEC. 35- CASA DE MOLINA - INT - NOCHE

Un gordito come col.

Dos gorditos comen col.

Un gordo y los dos gorditos comen col.

Una gorda, el gordo y los dos gorditos comen col.

Molina, la gorda, el gordo y los dos gorditos comen col.

Laurita sentada a la mesa donde la familia gorda de Molina come col.

Comen como animales: avorazada y ruidosamente.

Laurita observa.

Laurita mira a sus ratones, que comen la comida que ella les suministra a escondidas.

Tragan desafortadamente, como la familia gorda de Molina.

SEC. 36 - CASA DE LAURA V (GUANABO) - INT - NOCHE

Laura va a servirse el té.
El agua hirviendo se vira.
Laura se quema la mano.
Grita... Pero no escuchamos su voz.

SEC. 37- CASA DE MOLINA - INT - NOCHE

Es Laurita quien la escucha. Ella solamente.
Laurita toma sus ratones en la mano.
Los gordos \ de Molina comen col.
Laurita pone los ratones en la mesa: su expresión es de dolor,
como si se hubiera quemado la mano.
Los gordos huyen.
Molina también.
Plano general de Laurita, sola, la mesa llena de coles y
ratones.

SEC. 38 - CASA DE LAURA V (GUANABO) - INT- EXT- NOCHE

El mar. Un bote.
Laura está sentada, sola, mirando hacia la ventana: el mar,
un bote, el décimo, que ya regresa.
Sonido de la puerta de la calle que se cierra: alguien ha
entrado.
Torso de Laurita que entra a cuadro.
Laurita se sienta y su rostro queda en primer plano.
Laura y Laurita se miran. Se miran. No logran articular palabra.
Laurita --suave, plácidamente-- llora.
Laura ha devuelto la mirada a la ventana: el bote ya no está.
Sólo el mar, tranquilo, que refleja la luna.
Laura y Laurita se miran: son siluetas con el mar de fondo.
La cámara se aleja hacia atrás: en primer plano queda la
abuela que juega, sola, al Monopolio.

ABUELA: (Murmura)

Avenida Pennsylvania... La compro.
Avenida Massachussets...

SEC. 39 - SALA SICOLOGO - INT - DIA

El ojo. Aguja. La oreja. Aguja. La sien.

El rostro de Laura.

Están retirando las agujas del rostro de Laura.

LAURA: (En off)

Regresó. Volvió a ser como antes. Todo ha vuelto a la normalidad, doctor. Cada cosa en su lugar.

Pero yo estoy desafinada. Soy yo ese violín que no atrapa la melodía, ese violín que de pronto se ha vuelto desobediente.

Ya pasó. (PAUSA). Ya pasó y, sin embargo, se quedó aquí...

SEC. 40 - TUNEL DE LA HABANA - EXT-INT - DIA

Laura y Laurita entran juntas, cada una con su bicicleta al lado, en el Túnel de la Habana.

La luz oscura del Túnel. El ruido ensordecedor.

Cientos de personas caminan con su bicicleta al lado.

La boca enceguecedora de la salida del Túnel, allá lejos, al fondo.

Laura y Laurita caminan juntas, de espaldas a cámara, hacia la salida enceguecedora.

LAURITA:

Ayer hice el examen de Matemáticas. Saqué 100.
Ahora me toca Biología. No sé si el martes o el miércoles, pero no está difícil...

LAURA:

No voy a trabajar mañana.
Me voy a tomar un descanso.

LAURITA:

¿Sabes lo que me está pasando, mami?
Que cuando me duermo, sueño. Pero sueño con la realidad exacta de todos los días. Lo que otros viven doce horas, yo lo estoy viviendo veinticuatro...

LAURA: (Al rato)

¿Ya tú preparaste todas tus cosas?

LAURITA:

¿Para qué?

LAURA:

Nos vamos de viaje. Para Madagascar.

Laura y Laurita se van acercando a la salida ennegecedora.

CREDITOS.